

AURA LOLITA CHAVEZ

IXCAQUIC

Guatemala

Maya K'iche, feminista comunitaria, parte del Consejo de Pueblos K'iché por la defensa de la vida, madre naturaleza, tierra y territorio



Nuestro término para el Buen Vivir es Utz K'aslemal. Utz significa bien o bueno, equilibrado, armónico. K'aslemal es la vida, es la red de la vida. Utz K'aslemal dentro de nuestro compromiso intergeneracional, cósmico, vinculado a la red de la vida. Es un compromiso hacia una vida digna, en equilibrio, justa y donde la reciprocidad de la vida está vinculada con todo lo que existe, porque todo lo que existe tiene vida, tiene espíritu, siente. Entonces ese relacionamiento va vinculado con el tiempo, el espacio, el movimiento. Los pueblos estamos en movimiento, y en ese movimiento es muy importante dignificar las generaciones. Hacemos un vínculo intergeneracional. Nuestros referentes son las ancestras y ancestros. Las abuelas nos han dejado mensajes, herencia milenaria y nos han dicho cómo han vivido. Es muy emocionante reconocer cómo se vinculan con las energías del agua, del fuego, del viento, de la luna, del sol. Eso es el Utz K'aslemal, hacia ese caminar.

Obviamente está siendo bastante difícil, muy complicado plantearlo en un sistema depredador, de muerte, de potencias invasoras. Para mi generación está siendo muy difícil y a la vez esperanzador.



Son sistemas que chocan y la gente también tiene como una verdad absoluta. Por ejemplo con gente que cree en Dios, entonces todo lo enfocan hacia Dios. O que cree mucho en el capital, hay mucha gente que se mueve a través del interés por el dinero, por la ambición, por la acumulación. Entonces chocan mucho las energías, los conceptos de pensamiento diferente.

Las palabras no siempre significan lo mismo. El agua para nosotras tiene espíritu, tiene camino, tiene derechos, tiene también fuentes inspiradoras, tiene momentos energéticos, tiene espacios energéticos y tiene expresiones. Entonces eso no me lo entiende una persona que solo está pensando en el agua como un recurso para explotar o para adueñarse. Hay gente que se cree dueña de todo. Incluso nos hemos topado en los pueblos con gente que se cree dueña de la misma gente. La supremacía de estas personas genera mucha desigualdad, y esa desigualdad genera también mucha opresión y mucha violencia, una violencia que perpetúa dentro de los territorios, en nuestro cuerpo.

Hay violencia que se da ahora pero tiene sus vínculos a través de cientos de años. Quizás estos pueblos han olvidado su historia, de dónde vienen, y han generado este enfoque de guerra. Esa expresión de guerra nos cuesta mucho, porque nosotras expresamos bastante reciprocidad, una expresión de vida en comunidad en donde nos apoyamos mutuamente.

Tendríamos que regresar a la cosmogónica propia de los pueblos originarios. La justicia cósmica no necesita ser registrada por funcionarios o institucionalidades, no es necesario como una legislación institucionalizada, encuadrada en leyes que realmente no tienen la bondad de una justicia cósmica. Nosotras creemos según como nos han orientado las abuelas y los abuelos, que también es la sabiduría ancestral. Esa cosmogonía hay que aplicarla, es necesario vincularse a la naturaleza, a la vida, para entender cuál es la ley que ella está rigiendo. La ley de la vida está vinculada a lo que estamos haciendo y es energética, es cósmica. Entonces mucha gente piensa que estamos locas o locos, estamos hablando en otro rollo y nos cuesta que entiendan realmente. Son otros mundos, por eso también hablamos de mundos.

Muchas veces se habla de cuidados, pero no se habla de explotación de los cuerpos y eso es muy importante. Habría que darle voz a quienes están dando esos cuidados de la vida, podemos entrelazar las voces de las hermanas de Abya Yala que en Europa. Quien está nombrando esos cuidados no los está trabajando. A nosotras nos duele muchísimo la imagen de explotación de estos cuidados que tiene la gente blanca, racista en Europa. El cuidado de la vida allá generalmente lo están ejerciendo las compañeras que están saliendo de acá. Muchas veces tienen estudios académicos, doctorados, pero allá las ven como las que tienen que ejercer ese que llaman “cuidado de la vida”. Creemos que es importante nombrarlo como se debe nombrar. Es trabajo muy violento, no les dan otro trabajo que el de las casas, es una explotación. Incluso todavía se ven situaciones de acoso, cómo las llaman “mozas”, “sirvientas”, “muchachas”. Todas esas expresiones.



Nosotras luchamos mucho por la redistribución de las energías en el trabajo. Yo recuerdo en mi pueblo cuando me eligieron como autoridad. Me decían que yo tenía que ir a atender a los compañeros que eran autoridad y que tenían que tener sus tortillas calientes. Entonces yo dije que no, no lo hice y tuve un pleito con mi compa. En la casa, en la cama. No lo voy a hacer a nivel público. Entonces la rebeldía que estamos expresando.

También es por el “cosmoscimiento” que tenemos de las vidas que estamos teniendo y cómo nuestro cuerpo está haciendo un análisis crítico. Eso de ser autoridad para servirle a un hombre machista, violento, misógino. Eso sí es lo que estamos abordando desde el feminismo comunitario en los territorios, las violencias. La cuestión de uso de nuestro cuerpo y de nuestro territorio es lo mismo que estamos luchando. Si defendemos un territorio tierra y decimos “vamos a liberarlo contra la minería”, vamos a defender un territorio cuerpo y vamos a liberarlo de las múltiples violaciones. Eso es como lo sentimos, no como se nos imponga de Europa.

Ser feminista comunitaria, asumirlo y nombrarse, fue un proceso bastante difícil y complejo en mi vida. La palabra feminismo no existe dentro de mi lenguaje, yo hablo K'iché y no está esa palabra, pero sí está la expresión de rebeldía y resistencia, resignificación del ser, de nuestras abuelas. Nosotras hablamos de un feminismo que surge de adentro y que se vincula con otros feminismos de otros territorios. Vemos cómo se replantea dentro de las luchas territoriales.

Hablamos de nuestro ser como mujeres mayas, en una historia de colonización, de implantación de varias expresiones de violencia. Nosotras hablamos también de que sí hubo genocidio, hubo feminicidio, que no fue nombrado y todavía no es nombrado en Guatemala. Nombrarlo también vincula con otros esfuerzos colectivos de otros lados, porque no podemos quedar aisladas. Venimos de esa situación de violencia, tenemos esa referencia histórica que marcó nuestra vida desde épocas ancestrales, y es importante sanar esas marcas. Tenemos vínculo con ceremonias ancestrales que nos liberan. Por eso nosotras tenemos esa energía, esa fuerza revitalizadora de cerrar ciclos, pero es necesario sanar. En Guatemala y en Bolivia, y creo que en otros territorios, los feminismos comunitarios estamos caminando, y eso es como un saludo para todas las feministas, las feministas kurdas, las feministas de otros territorios también.

Nosotras replanteamos las formas de feminismos como lo estamos viviendo. Por ejemplo, vivimos mucho racismo, y estoy hablando de la blanca mujer, y de la supremacía. Yo sufrí racismo y sufrí clasismo dentro de los territorios. El clasismo también eran compas mujeres. Igual cuando iba a encuentros supuestamente feministas a nivel de Guatemala, habían expresiones de clasismo, pero también de suprema del intelecto. Eso es muy delicado, porque entonces no nos escuchan, porque no tenemos referentes bibliográficos de los libros. A veces los mundos no conectan.



Venimos de territorios donde quisieron exterminarnos. En mi pueblo K'iché quisieron eliminar a todas las comunidades. Conozco comunidades donde fueron arrizadas todas por el militarismo sanguinario que se implantó con todos los planes operativos de exterminio allá. Estas expresiones dejan también huella y eso hay que sanarlo, porque sino te dejan conceptos que son erróneos. Por ejemplo, a mí me habían dejado un concepto del militar como tener terror, miedo y no enfrentar una expresión de un militar. Para mí, ver un militar en cualquier lugar era regresar a un ataque de vida, porque entraban, violaban, en los territorios. Entonces sanar significa también ser rebelde con esos conceptos y resignificar y dar otro concepto y entender porqué fue la guerra, porqué la lucha y porqué la persistencia y porqué estamos nosotras aún en vida. Eso es inspirador profundamente.

Nosotras empezamos a organizarnos después de los acuerdos de paz en Guatemala en 1996. Ahí empieza como mi accionar, pero yo empecé de pequeña y antes de pequeña. Mi mamá, mi familia, estuvo en el movimiento de lucha de mi pueblo. Allá toda la gente estamos en lucha.

Después de los acuerdos de paz nos vinculamos entre compañeras mujeres que sufrimos de violencia y ahí fue donde yo empecé a tener la formación. Nos hablaban de mujeres en desarrollo, de género. A mí ya no me gusta hablar de género ahora. Eso hablaban y a nosotras nos daba risa, porque nosotras queríamos otro rollo. Nosotras somos muy rebeldes en mi pueblo, la mera verdad. Llegaban ahí y nos daba risa, pero nosotras nos empezamos a juntar, y el juntarnos y dialogar entre nosotras, el diálogo de saberes entre mujeres fue muy inspirador para muchas que estábamos sufriendo violencia. Empezamos a tener contacto otra vez, a retejer un tejido social que ya había, porque estaba todo el movimiento revolucionario.

Nosotras en las comunidades tenemos mucha formación en relación a la historia, que se había vivido desde la invasión, los criollos, la oligarquía, la burguesía. No tan detallada, pero si más o menos en las familias se habla. Porque las familias son revolucionarias en K'iché. El estado de Guatemala ataca mucho al pueblo K'iché porque es un pueblo guerrero, es un pueblo milenario ancestral, que no nos dejamos de cualquier invasión. Veníamos más o menos en esa formación cuando otra vez llega Estados Unidos con lo del Tratado de Libre Comercio (TLC). Nosotras sabíamos, no teníamos ningún tinte de ambigüedad, porque Estados Unidos siempre ha sido invasor en nuestros territorios, como en cualquier parte del mundo. El TLC nos dice: otra vez viene la invasión. Luego supimos que ya Guatemala estaba entregada con las empresas transnacionales y el TLC abría la legislación del estado de Guatemala para estas empresas sean de donde sean. Ahora sabemos que Europa está interesada por este mineral, que China por esto otro, que Estado Unidos... Ahora sabemos, pero antes sabíamos solo lo del TLC.

Ahí empezamos a vincularnos como pueblos. Ya después, en el 2007, se constituye el Consejo de Pueblos K'ichés directamente de frente contra el neoliberalismo y contra la invasión y contra las empresas extractivas. El Consejo marca ya nuestro horizonte:



ahora el Consejo, autónomo, de libre determinación, sin vínculo con el estado, vamos a enfrentar a las empresas. Ya sabemos qué es enfrentar, por supuesto que la vida está en riesgo, pero hay un mandato de consejo, de asamblea.

Ser mujer defensora de la vida y el territorio tiene muchos aprendizajes y le brinda a una muchas cosas buenas pero a la vez la pone a una en contacto con realidades muy dolorosas, muy duras. Cómo hacer con esa realidad, con ese contacto con todas esas realidades tan dolorosas, cómo se cuida el corazón.

Yo he tenido varios intentos de asesinato. Realmente es muy doloroso, porque tenemos mucho amor a la vida. Que te ataquen por ese amor a la vida, por esa expresión pacífica, democrática, a ese amor a la vida, es bien jodido. Entonces hay que sacar fuerza de lo inspirador, de lo que te inspira y que genera. Las abuelas dicen que la cosmogonía la tienen sus ancestros. Una de sus ancestros es la luna, el sol también es una ancestro, el viento. Entonces la comunidad no es solo la comunidad de humanidad, es todas estas otras. Están expresadas en los nahuales, en los cuentos del tiempo. Esa inspiración es la que nosotras agarramos fuerte. Yo sé que las abuelas nos dan esa inspiración, y sé que mi pueblo ha sido rebelde pero ha re-significado, y está presente por esa rebeldía y esa expresión de lucha. Mi pueblo es muy movido. Hay grupos de jóvenes en mi pueblo que cantan hip-hop en K'iché. Hay otras expresiones: la música, el arte, las enseñanzas, los escritos. La comunidad te da mucha fuerza.

Entonces sabes que el monstruo está ahí, que tiene militares y que tiene armas y que tiene drones. Todo eso de que te controlan y que te meten el miedo. El pueblo, nosotras, persistimos, con todas las guerras, persistimos. Por supuesto que hay que cambiar el cómo estamos ahora. Hay muchos seres que se quedaron en la victimización, y quedarse en el plano de víctima es muy jodido, no sanas.

Yo sé que hay que cuidarse. Eso como punto uno. Las abuelas, en la inspiración del fuego, me dicen: no vas a ser mártir. No queremos gente muerta, gente muerta es vencida, gente muerta es que no tiene capacidad de trascender. Vas a morir a para cuando te toque, no cuando un militar lo diga. Esa enseñanza yo la tengo clara y tengo que cuidarme. Hay que cuidarse. Esas expresiones son las que también dan mucha fuerza.

Entonces nosotros planificamos, y estamos ahí viendo el horizonte y trascendemos. Viene el ataque, por supuesto. Estamos parando licencias mineras, licencias forestales, licencias de cableado de alta tensión, que vincula minería con hidroeléctrica. No estamos parando a un soldadito que no te quiso dejar pasar. Estamos parando empresas multinacionales con todo el poderío de los gobiernos corruptos de los sistemas de justicia impune, de los masacradores militares, de los narcos. ¿Cómo? Con nuestras herramientas, con ceremonia, con organización comunitaria, con comunicación comunitaria, con planificación comunitaria, con asambleas, con defensa territorial, con eso que decía de música, danza.



Los pueblos tenemos otro plan. Todo eso a mí me inspira, cada expresión que sacan de música, de poemas, de arte. Cada asamblea. Del pueblo Mapuche, del pueblo Bribri, de las mujeres de la Amazonia, que veo que van todas valientes y guerreras contra la expresión de Bolsonaro. Todo eso es mucha inspiración. Ahí estamos con las compas viendo las otras compas cómo se mueven y nos damos mucha fuerza. Creo que los pueblos de por sí nos damos fuerza energética. Luego el fueguito que habla, las abuelas en tu sueño, la medicina... Y ahí estamos, seguimos viviendo pero con mucho cuidado.

Hay que inspirarse todos los días, es como una terapia. Yo fui expulsada de mi territorio, no puedo regresar ahora porque me quieren matar y porque estoy judicializada, criminalizada. Me dicen que estoy acusada de allanamiento ilegal, de asociación ilícita, de incitación a delinquir, de amenazas, de coacción, de detenciones ilegales. Ver todos estos casos duele mucho. Pero luego me da una risa, porque digo: “¿quién me está diciendo esto?”. Un sistema corrupto, un genocida, un militar violador, ¿qué me va a estar diciendo a mí? Que me lo digan las abuelas, que me lo digan los abuelos.

Cuando fue el último ataque, el 7 de junio del 2017, hombres armados intentaron asesinarme con otras compañeras y compañeros porque estamos en contra de la tala ilegal de árboles. Contra Redmas, contra Redplus, contra estas expresiones de mercantilización de los bosques y de las montañas. Luego interpongo la denuncia y desde hace dos años no han resuelto nada. El ministerio público de Guatemala no ha investigado nada. Entonces me da que es un sistema impune, que va a quedar en los archivos.

Pero yo no quiero quedar en un archivo de historia. Quiero moverme dignamente con mi pueblo y si no puedo ahora con mi pueblo, con otros pueblos. Yo me puedo mover con otros pueblos, porque dicen las abuelas que nosotras no tenemos fronteras. Tenemos red de la vida. Ellos que me sacaron, que me intentaron matar, cobardemente. Pues se joden porque nos dieron más fuerza. Porque yo fui a conocer a otros pueblos de otros territorios donde hay fuerza comunitaria. Y esa fuerza la estamos entrelazando. Y ahora mi pueblo sabe, yo siempre le mando comunicación. Yo ya me muevo en otros territorios y abrazamos otras luchas. Abrazamos la lucha del pueblo Sahara por ejemplo. Esa es la fuerza. Me duele mucho no ver a mis hijos, a mi hija, a mi hijo, pero bueno... es lo que toca.

Me gustaría trascender no tan viejita. Me gustaría dejar esa inspiración que me han dado las abuelas, no solo en mi pueblo K'iché sino en otros pueblos. Contarles cómo vivimos allá, contarle la sabiduría de mis abuelas, dejarles un mundo donde se puedan sanar. Un mundo interconectado en la red de la vida. Que los movimientos de los feminismos puedan trascender. Me encantaría que haya expresiones feministas comunitarias, no solo comunitarias de mujeres, sino territoriales. Que hayan hombres, mujeres, niños, niñas. Me gustan las comunidades plurales. Expresiones de cuerpos plurales, que los feminismos fueran la inspiración de los nuevos mundos que puedan venir.



Yo tengo una energía de que el neoliberalismo ya va a caer, como el patriarcado. Siempre lo digo. Ya va a caer, por algún lado va a caer. Me ilusiona tanto y creo que ya le falta poco al patriarcado y al neoliberalismo por caer. Espero que las nacionalidades y los territorios tengan una opción de vida diferente y que no se adelanten los multimillonarios y los oligarcas, los patriarcales, en dar otra propuesta como una aspirina. Esa es mi esperanza: ver caer al patriarcado y que la inspiración sea vinculada con los feminismos que se entrelazan con la red de la vida, la madre tierra, la madre naturaleza, el territorio y con nuestros cuerpos. Porque también en los feminismos hay vacíos. Hay vacíos en los que no se lucha por el agua, por las montañas, sino a veces se queda solo en el cuerpo territorio y eso es un riesgo.

